

R E S E Ñ A S

ERIC H. LENNEBERG Y OTROS, *Nuevas direcciones en el estudio del lenguaje*. Traducción de Mariano Antolín, Madrid, Selecta de Revista de Occidente, 1974; 204 pp.

En este volumen se reúnen algunos trabajos que analizan el lenguaje desde distintos ángulos (antropológico, biológico, psicológico y psicolingüístico). El conjunto resulta coherente, aunque heterogéneo, puesto que la obra está formada por estudios de científicos de diferentes disciplinas, pero elegidos de tal forma que se complementan mutuamente.

Pueden formarse dos grupos con los trabajos presentados: los cinco primeros se refieren a características generales del lenguaje humano; mientras que los dos últimos estudian algunos aspectos del lenguaje infantil. Unos y otros fueron leídos en dos simposios celebrados en Washington, en 1963, dentro del XVII Congreso Internacional de Psicología; por tanto, representan algunos de los intereses científicos en torno al estudio del lenguaje que tuvieron mayor auge en esa época.

En todos los artículos que forman el libro aparece un postulado común: es imposible, actualmente, seguir afirmando que la adquisición del lenguaje humano es sólo un problema de estímulo-respuesta, porque hay datos empíricos que impiden seguir haciendo esta afirmación. Lenneberg piensa que "aparece más bien como si el lenguaje se debiera a capacidades biológicas de la especie aún desconocidas" (p. 105). Roger Brown y Úrsula Bellugi afirman que "la diferenciación e integración simultánea y muy intrincadas que presenta este proceso, recuerdan más el desarrollo biológico de un embrión, que la adquisición de un reflejo condicionado" (p. 186).¹

Otro rasgo común a todos los trabajos es el ser fruto de investigaciones empíricas. Las afirmaciones que hacen los autores provienen de trabajos en laboratorio, no son meras especula-

¹ Ante esta afirmación textual es casi imposible no recordar la comparación idéntica que hizo Johan Gottfried Herder en 1772, cuando en su libro *Tratado sobre el origen del lenguaje* escribía: "La naturaleza del hombre siente el impulso a expresarse en palabras, de la misma manera que los árboles tienden a brotar en primavera o el embrión a salir a la luz". Herder intuyó el origen y el proceso del fenómeno; la psicolingüística parece demostrarlo con experimentos prácticos.

ciones, por eso se vuelve necesaria una breve referencia a cada uno de los artículos.

Leonard Carmichael inicia el volumen con su trabajo "El desarrollo primario de la capacidad del lenguaje en el individuo". En él estudia el lenguaje infantil en sentido opuesto al comúnmente empleado: desde la primera palabra, regresivamente, hasta la vida fetal; es decir, los cambios biológicos que anteceden al lenguaje. Para ello, coordina las investigaciones anatómicas con las de la conducta y llega a la conclusión de que el desarrollo de la capacidad locutora del niño se debe —en un grado no determinado todavía— a la maduración de mecanismos biológicos del lenguaje que están situados en el *cortex* cerebral. Señala la dificultad que supone el estudio de la ontogénesis del habla humana, debido a la falta de consenso que existe entre los estudiosos, sobre las etapas que sigue el desarrollo de ésta y los límites que se establecen entre ellas.

El segundo trabajo es de Edmund Leach y trata sobre "Aspectos antropológicos del lenguaje: categorías animales e injuria verbal". En él se afirma que las expresiones tabúes son muestras excelentes de la relación que existe entre el lenguaje y la realidad, puesto que en ellas se mezcla el comportamiento y la lengua (por ejemplo, palabras y conductas sexuales). El autor centra su investigación en varios tabúes, entre ellos, los nombres de animales domésticos que sirven para insultar en inglés. En ese campo el tabú aparece de manera ordenada, de acuerdo con la distancia social que guardan los animales con respecto a la categoría "individuo humano". Afirma, además, que intervienen diferentes causas en la configuración tabú de estos términos, como son: asociaciones metafísicas, restricciones para la matanza o comida de esos animales, actos rituales y otras. Las variedades de tabúes que existen parecen señalar que la cultura corta en secciones el *continuum* de la realidad. El tabú sirve para separar al individuo del mundo exterior. Para lograr esto, la cultura divide el mundo en zonas de distancia social y coloca al frente de cada una de ellas a una palabra. Por tanto, dice el autor, el estudio de esta subdivisión del mundo puede ayudarnos, en gran medida, a comprender muchos aspectos de nuestro lenguaje y nuestra cultura, ya que el tabú lingüístico encubre un conjunto de sentimientos y actitudes.

El tercer artículo "Una perspectiva biológica del lenguaje" de Eric H. Lenneberg plantea la posibilidad de que las causas

que motivan la exclusividad en el uso del lenguaje verbal que poseen los hombres, sean de origen biológico. El autor fundamenta su afirmación en las siguientes observaciones: a) el hablar está relacionado con algunos órganos y aparatos específicos del ser humano; b) existe una progresión ordenada en el desarrollo del lenguaje; c) sólo en casos extremos, el lenguaje no se da en el ser humano; d) el lenguaje no puede enseñarse a los animales; e) cada día parecen confirmarse los *universales lingüísticos*; f) existe una relación —todavía no estudiada satisfactoriamente— entre la genética y el habla; g) el habla se da en niños normales y retrasados, y parece que no está relacionada con propiedades generales como son el aumento de inteligencia o el peso del cerebro. Todas estas razones lo llevan a afirmar que “parece más bien como si el lenguaje se debiera a capacidades biológicas de la especie” (p. 105).

Por su parte, George A. Miller, en su trabajo “Lenguaje y psicología”, afirma que es necesaria la colaboración entre lingüistas y psicólogos para estudiar el aspecto pragmático del lenguaje, estudiar cómo se comportan los hablantes ante los aspectos sintáctico y semántico del lenguaje. Como parte de esta investigación mide el tiempo que emplean sus informantes para realizar diferentes tipos de transformaciones: la voz pasiva, la negación y otras. Encuentra que algunas necesitan mayor tiempo para efectuarse, lo que revela que el lenguaje no es sólo problema de estímulos, ya que si fuera así, el hablante respondería ante ellos en el mismo lapso de tiempo y de la misma manera. De los efectos va a las causas. Del comportamiento de los hablantes llega al conocimiento de la esencia del lenguaje.

La ponencia de la doctora Frieda Goldmann-Eisler aparece sin título. En ella se refiere a la afirmación comúnmente aceptada: el lenguaje verbal no parece ser un grado más avanzado de la comunicación que existe entre los animales, sino más bien un sistema radicalmente distinto, con órganos, procedimientos y resultados esencialmente diferentes. Actualmente lo que se discute es si el hablar es sólo una determinación secuencial (asociativa) de elementos o es una determinación de estructura. La autora se inclina por la segunda opción; afirma que lenguaje e inteligencia son rasgos independientes y que ésta planea las secuencias verbales. Para probar esta hipótesis, estudia las pausas que existen por vacilación en el habla espontánea y encuentra que la mayor información está después de las pausas; mientras que el habla fluida está formada por combinaciones habituales que

presentan poca novedad. De esto deduce que el lenguaje no es mera trabazón asociativa de los elementos en la secuencia, sino que existe algún tipo de plan estructural que dirige la elección de las palabras. El habla —dice— es una determinación semántica-más-gramatical, encima y por añadidura de la determinación secuencial y estadística (p. 151).

Roger Brown y Úrsula Bellugi hablan de "Tres procesos en la adquisición de la sintaxis por el niño". Al primero lo llaman "Imitación y Reducción". Los niños imitan y reducen las frases que oyen. Este proceso es ordenado y selectivo porque conserva el orden de las palabras como aparecen en el modelo original por una parte, y por otra, retienen los nombres, los verbos y, con menor frecuencia, los adjetivos; pero omiten las inflexiones, los verbos auxiliares, los artículos, las preposiciones y las conjunciones.

El segundo proceso se realiza en sentido opuesto y lo llaman "Imitación con expansión". En este caso los adultos imitan al niño, pero, al hacerlo, agregan las palabras que creen ausentes del mensaje infantil; producen una expansión del modelo original para adecuarlo a las circunstancias. A la expresión del niño: *Ahí uno*, la madre le responde: *Sí, ahí hay uno*. Los autores ponen en duda la utilidad de este procedimiento para ayudar al niño en su aprendizaje lingüístico porque "en la expansión se registran significaciones adicionales, en un momento en el que es más probable que el niño atienda a las claves que pueden enseñarle esta significación" (p. 172).

Al tercer proceso lo llaman "Inducción de la estructura latente", y representa la búsqueda que efectúa el niño de la estructura sintáctica y semántica que tiene su lengua. Cuando un niño dice: *No ver yo camión*, no necesariamente está repitiendo un modelo escuchado; esta construcción más bien parece reflejar el esfuerzo del niño por descubrir y por usar las reglas generales de la lengua para combinar elementos; lo mismo ocurre cuando dice: *Yo he ponido eso*. Ese proceso es el más complicado y el más importante. Dado que no consiste en repeticiones de modelos, no puede explicarse por la teoría psicológica de estímulo-respuesta.

En el último trabajo, Susan M. Ervin estudia "La imitación y el cambio estructural en el lenguaje de los niños". Se pregunta si la imitación es el proceso único y más importante que utiliza el niño para aprender su lengua. Después de analizar 250 frases formuladas por cinco niños cuya edad fluctuaba entre dos

y tres años de edad, encuentra que la imitación es importante, pero más que ella, lo es el *proceso analógico*, entendido como variaciones sobre un modelo dado. Éste permite poner en práctica la capacidad creadora del niño expresada en diferentes combinaciones de elementos lingüísticos; sin embargo, la analogía no es el único proceso empleado, ya que los niños utilizan también la imitación y la comprensión.

ANTONIO ALCALÁ ALBA

Centro de Lingüística Hispánica.

ANDRÉ MARTINET, *Studies in functional syntax*, München, Wilhelm Verlag, 1975; 275 pp.

Los avances en el terreno de la teoría general de la sintaxis han sido abundantes en los últimos años, sin embargo, cabe señalar que en el ámbito de la sintaxis funcional aún no se han producido los mejores frutos. Los intentos por trasladar los principios teóricos de la fonología de Praga al análisis sintáctico han sido varios, sobre todo en lo que concierne a la reconstrucción o al estudio descriptivo de las lenguas,¹ pero todavía no se cuenta con ninguna obra teórica de sintaxis que sea comparable a los *Principios de Fonología* de Trubézkoy. Las tentativas hechas por Martinet entre 1956 y 1973 en torno de la gramática, según lo muestran los veintitrés artículos reunidos en este libro, como podrá verse a continuación, no logran ir mucho más allá de los puntos que sobre la materia expone en trabajos anteriores —o casi simultáneos²— a los estudios incluidos en la presente antología.

La obra, que contiene textos escritos en inglés y en francés, se divide en cuatro grandes apartados. El primero, "Functional linguistics", está formado por cinco ensayos³ en los cuales Martinet subraya la importancia que tiene en las lenguas el principio de pertinencia que es "le fondement de la linguistique

¹ Basta leer los cuatro últimos artículos incluidos en el libro que se reseña.

² Me refiero a *La linguistique synchronique* (1955) y a *Eléments de linguistique générale* (1960).

³ "A linguistic science for language and languages", "Fonction et structure en linguistique", "Structure and language", "Réflexions sur les universaux du langage", "Neutralization et syncrétisme".